URGENCIA Y MATERIA | URGENCY MATTER

Patricio Mardones Hiche

A menos de dos semanas de cumplirse un año del terremoto y maremoto que dejó a la ciudad de Concepción a 12 m del lugar que había ocupado durante la última mitad del s. xx, el desastre de Miyagi se encargó de recordar al mundo, nuevamente y con transmisiones televisivas en directo, la fragilidad del entorno construido por el hombre. El mismo ámbito que, preferentemente, ha sido el campo de acción de la arquitectura a lo largo de la historia o que, por lo menos, ha servido como referencia y telón de fondo para el desarrollo de la disciplina.

No es la primera vez que este tipo de hechos se repite. Por lo mismo se podría esperar que la devastación –independiente del factor que la genera– ocupara un lugar más importante en las reflexiones de la cultura occidental. El terremoto de 1960 en Valdivia, el más intenso entre los registrados hasta hoy, dejó una cuenta imprecisa de víctimas que oscila entre 5.000 y 20.000, dependiendo de la fuente. En la memoria chilena, la limitada conciencia de una tragedia de esa magnitud podría explicarse por las limitaciones de los medios de comunicación de la época; quizás la proliferación de grabaciones de video y fotografías que caracteriza a los recientes terremotos en Chile –y Japón– pueda dar un relieve mayor a una discusión que debiera ocupar un lugar menos periférico en la memoria colectiva. O tal vez la abundancia de información sólo contribuya a anestesiarse una realidad muy difícil de manejar.

Esta nueva entrega de ARQ, a poco más de un año del 27 de febrero de 2010, intentaba contribuir a esa reflexión sobre la relación entre devastación y arquitectura, frecuentemente cruzada por la resistencia: con la reconstrucción de los primeros debates a propósito de la obra de la catedral de Santiago –marcados por la tensión entre la forma deseada y la que una realidad sísmica hace viable– y con un conjunto de obras en que los materiales son puestos a prueba para satisfacer una variedad de demandas tan opuestas como liviandad, velocidad, economía o máxima contención ante la ocurrencia de un desastre. En todas estas obras, sin embargo, opera el desapego a códigos conocidos: la urgencia puede ser un buen empuje hacia lo nuevo o incluso lo subversivo, en el mismo espíritu presente en el origen de la casa de Frank Gehry en Santa Mónica. Cuando faltaba un mes para la aparición de este número, el desastre de Miyagi dio a la edición una inesperada actualidad.

Entre terremotos, ARQ estrena un nuevo diseño con dirección de Arte a cargo de Sergio Ramírez y diagramación de Amelia Ortúzar, que retoma la identidad en blanco, rojo y negro que caracterizó a la revista en su primera etapa. La renovación ha tocado varios estratos: la tipografía *Queltehue*, diseñada en Chile por Francisco Gálvez, dará cuerpo de hoy en adelante a los textos mientras una colaboración entre galería AFA y ARQ introducirá el trabajo de tres artistas en las páginas de las revistas 2011. La serie se inicia con el trabajo de Juan Martínez quien, coincidentemente, documenta una realidad urbana en retirada, afectada por otro tipo de catástrofe; su trabajo, tal como la arquitectura, trata de resistir la desaparición.

Less than two weeks after the anniversary of the earthquake and tsunami that left the city of Concepción 12 meters away from the spot it had occupied the last half of the 20th century, the Miyagi disaster reminded the world again, live from Japan, the fragility of the built environment around us. This same environment that, preferably, has been the same field of action of architecture throughout history or that, at the very least, has served as a reference and backdrop for the development of the discipline.

It is not the first time that these kinds of acts are repeated. And as such, one can expect that devastation (independent of the generating factor) will occupy one of the most important reflections of western culture. The earthquake of 1960 in Valdivia, the most intense of those registered until today, left an imprecise count of the victims ranging between 5,000 and 20,000 depending on the source. In the Chilean memory, the limited conscience of a tragedy of this magnitude could also be explained by the limited means of communication of the time: maybe the proliferation of video-recordings and photography that characterize the recent earthquakes in Chile (and Japan) could give greater prominence to a discussion that should occupy a more central place in our collective memory. Or maybe the abundance of information only contributes to anesthetizing such a difficult reality to swallow.

This new edition of ARQ –a little more than one year from February 27th, 2010– tried to contribute to that reflection over the relationship between devastation and architecture, frequently crossed by resistance. There were the reconstruction of the first debates over the work of Santiago's Cathedral (marked by the tension between desired form and that which a seismic reality allows) and a group of works in which the materials were put to the test in order to satisfy a variety of demands: lightness, velocity, economy, or maximum contention to the occasion of a disaster. In all of these works, however, a detachment to known codes existed: sometimes urgency pushes towards the new and even the subversive, in the same spirit present in the origins of the Frank Gehry house in Santa Monica. Just one month before releasing this issue, the Miyagi disaster gave it an unexpected presence.

Between earthquakes, ARQ begins the year with a new design by art director Sergio Ramirez and designer Amelia Ortúzar, which returns to the red, white and black identity that characterized the magazine in its beginnings. The renovation has touched various levels: the *Queltehue* typeface, designed in Chile by Francisco Gálvez, will give form to the texts while a collaboration with Galería AFA and ARQ will introduce the work of three artists within 2011 issues. The series begins with the work of Juan Martínez who, coincidentally, documents a fading urban reality, affected by some kind of catastrophe; his work, as in architecture, attempts to resist the extinction.